**IX. 5. Un cristiano no puede ser pesimista.** (Reflexiones actuales a la luz de citas de M. Romero tomadas del libro “El Evangelio de Monseñor *Romero*)

*“No hay derecho para estar tristes.* *Un cristiano no puede ser pesimista. Un cristiano siempre debe alentar en su corazón la plenitud de la alegría. Hagan la experiencia, hermanos, yo he tratado de hacerla muchas veces y en las horas más amargas de las situaciones, cuando más arrecia la calumnia y la persecución,* *unirme íntimamente a Cristo, al amigo, y sentir más dulzura que no la dan todas las alegrías de la tierra. La alegría de sentirse íntimo de Dios, aun cuando el hombre no lo comprenda a uno. Es la alegría más profunda que puede haber en el corazón. (20 de mayo de 1979)*

En tiempos actuales encontramos a personas y grupos que viven, se mueven, hacen y deshacen como que la pandemia ya ha pasado, o como que nunca ha existido, como que no les importa. Otras están obligados/as a subirse a buses o pickups rellenos y con personas hasta sin mascarilla. En los centros de trabajo, aun con las medidas sanitarias necesarias, hay mucha gente en poco espacio. Otras han sufrido que un familiar o amigo cercano se ha enfermado gravemente de covid-19 o que han fallecido. Estas personas saben que el asunto sigue siendo serio y que el virus vuela por todos lados. Hay mucho temor, tanto de contagiarse o de contagiar a otros/as. Hay personas que tratan de ser muy responsables aplicando todas las medidas necesarias, de no salir si no es necesario, de acercarse físicamente lo menos posible a otros/as. En muchos casos la necesidad de trabajar (para comer) obliga a salir.

En medio de esta situación estresante suena ahora esa frase de Monseñor “*Un cristiano no puede ser pesimista”.* No creemos que Monseñor estuviera felicitando a las personas que no se protegen, que no guardan distancia, que no hacen caso a las llamadas de salud. Más bien, sería lo contrario. Monseñor estaría muy cerca de quienes viven la angustia de un familiar enfermo con covid o el duelo por un familiar fallecido. Compartiría el miedo que sienten. La llamada de Monseñor Romero enfoca una dimensión más profunda de nuestro ser. No estamos solos. En medio de estas tempestades está Jesús, el Cristo. “*Unirme íntimamente a Cristo, al amigo. La alegría de sentirse íntimo de Dios”.* Y Monseñor, hasta compartiendo su propia experiencia, nos sigue invitando a profundizar en aquella celdita de nuestra conciencia o de nuestro corazón, ahí donde Dios nos habla en el silencio.

En estos tiempos de pandemia y crisis, vale la pena dedicar tiempitos a volver a leer y reflexionar los evangelios, reconocernos en cada personaje que se encuentra con Jesús, escuchar sus palabras como que están dirigidas a nosotros. Ir al encuentro con Jesús en personas y familias con más dificultades que nosotros, con más dolor, con más miedo. Escucharlos, así como Jesús las estuviera escuchando.

Hay muchas situaciones en la vida que no comprendemos, que no tendría que haber sucedido o suceder, que provocan sufrimiento, soledad, decepción. Muchas veces son situaciones donde no tenemos responsabilidad y en otras situaciones somos víctimas de la irresponsabilidad (o maldad) de otros. En otras son consecuencias de nuestro propio actuar. Pero en cada situación, Monseñor nos invita y nos motiva a buscar esa “*alegría más profunda que puede haber en el corazón”,* viviendo la cercanía de Jesús que nos acompaña y que en varias circunstancias de la vida ya nos ha cargado en sus hombros. Podemos arriesgarnos a vivir esa alegría. No tengamos miedo.

Tere y Luis Van de Velde Mov. CEBs Mejicanos El Salvador (escrito 23 – 11 – 2020)